



## *H-industri@* *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 2- Nro. 3, segundo semestre de 2008

### **John Womack Jr., *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México 2007 (443 págs.)**

Para quienes realizamos investigaciones sociales sobre el mundo del trabajo - dando cuenta de que “el mundo del trabajo es el mundo del capital” y que trabajadores no pueden ser estudiados sin empresas ni empresarios - resulta una agradable experiencia intelectual dar con un texto que resulte a un tiempo teóricamente estimulante y políticamente fructífero. Es el caso de *Posición Estratégica y Fuerza Obrera*, de John Womack Jr., recientemente editado en castellano. En este libro y desde el subtítulo; John Womack propone la construcción de “una nueva historia de los movimientos obreros”, fundada en la ponderación analítica de las ‘posiciones [técnicamente] estratégicas’ que los obreros ocupan en los diferentes sectores y procesos productivos. A lo largo de los ocho capítulos en que está organizado el texto el autor realiza un recorrido por debates y elaboraciones inscriptas en diferentes corrientes teóricas y políticas, para demostrar el vacío existente en torno del objeto que propone.

En este recorrido el lector puede ir ‘descifrando’ las diferentes dimensiones del objeto de análisis que Womack ha construido. Esta aproximación no es lineal, resulta desconcertante y por momentos, la especificidad del objeto en construcción se diluye en un conjunto de críticas de índole teórica, metodológica o política a los referentes de turno. Al mismo tiempo, hay momentos de ambigüedad en la consideración de los conceptos en el seno de las diferentes teorías, fundamentalmente respecto de las connotaciones que adquieren en la definición del objeto de análisis presentado claramente en la Introducción. Precisamente por ello, el texto resulta en todo momento, estimulante teórica y analíticamente.

Womack logra el objetivo de presentar herramientas de abordaje fundantes de una ‘nueva historia de los movimientos obreros’. El lector se encuentra frente a un texto que es, al mismo tiempo, un pormenorizado y vasto ‘estado de la cuestión’ de los estudios históricos sobre la clase obrera – pero también sobre cómo la “fuerza de trabajo” es conceptualizada en la sociología, la economía y la administración - la configuración de un área problemática delimitada por la *dimensión técnica o ingenieril* de los procesos de trabajo y una propuesta conceptual para abordarla: *la posición estratégica*. Estas consideraciones teóricas poseen intere-

santes correlatos en términos políticos. En su crítica a las estrategias de diferentes corrientes político sindicales de izquierda, Womack parece estar proponiendo la necesidad de considerar estas posiciones técnicamente estratégicas como una dimensión específica y particular de la estrategia política general.

### **Un estado de la cuestión que re - descubre tendencias ‘olvidadas’ en estudios sociales del trabajo**

En tanto estado de la cuestión, el libro presenta un amplio recorrido que comienza con un relato del proceso de investigación del autor. La Introducción de *Posición estratégica...* nos remite a los cuestionamientos y preguntas mediante las que fue configurando un nuevo problema de investigación en su abordaje de la industrialización Veracruzana: “las relaciones en el lugar de trabajo determinadas [en parte] por la tecnología” y precisando su objeto: “(...) las fuerzas veracruzanas de producción industrial sincronizadas en el espacio (...) encontrar el mapa industrial que hubiera trazado un guerrero sindicalista para ubicar las posiciones estratégicamente importantes, o un comité central comunista para elegir una estrategia” (p 26). El desarrollo del libro es la demostración de cómo esta dimensión ha estado sistemáticamente ausente de los estudios sociales y los debates políticos sobre la clase obrera.

Una de sus argumentaciones centrales pivotea en torno a las categorías analíticas de las historias de trabajadores influenciadas, en mayor o menor medida, por las premisas teórico-epistemológicas de E P Thompson y –a partir de los años noventa– de los ‘estudios subalternos’. La crítica fundamental, se orienta hacia el descuido y la obturación analítica de la organización técnica del proceso productivo. El concepto de *experiencia*, argumenta Womack, no es una herramienta útil para comprender el modo concreto en que se realiza el trabajo, qué implicancias tiene la organización técnica del proceso productivo y las relaciones de división, cooperación, articulación, coordinación y dependencia que impone a los hombres que lo realizan (p. 41). Del mismo modo, el énfasis en la *agencia* y la *subjetividad* de los trabajadores; focaliza el análisis en las relaciones sociales y en su experiencia; impidiendo ponderar analíticamente las “desigualdades técnicas e incorregibles de los trabajadores en el trabajo” (pp. 39-40).

El diagnóstico que Womack traza alrededor de la historiografía obrera -así como la paulatina ‘disolución’ de la especificidad de los ‘trabajadores’ en la ‘subalternidad’- señala que en las investigaciones históricas las relaciones de trabajo se subsumen en las relaciones sociales y políticas más generales y es en esa clave que son considerados los procesos de trabajo (pp. 47-48). En un contexto histórico y político signado por los debates acerca de la ‘desaparición’ de la clase obrera como sujeto histórico y la pérdida de centralidad teórica del ‘trabajo’ y de los ‘trabajadores’ por su lugar en la producción; se producen conceptualizaciones que conciben a la clase como uno más de los múltiples ‘grupos de interés’ (p. 94) y al trabajo como

‘una de las interacciones sociales’ o ‘transacciones’ (p. 97). Este conjunto de conceptos -que pretenden suturar los errores del ‘economicismo’ y el ‘determinismo’- redundan en la desconsideración del trabajo como ‘una acción colectiva en la producción’.

Un punto importante de la exposición, es su particular lectura de la tesis bravermaniana de la descalificación. El argumento que Womack opone a esta tesis es doble: por una parte, si la descalificación y la expropiación del saber obrero es la tendencia dominante; se obtura el análisis de los trabajadores organizados estratégicamente en el proceso productivo. Esta obturación lleva a desplazar la atención de la potencialidad de las prácticas ‘técnicas’ en el proceso productivo, concibiéndolas sólo en términos de resistencia y por ‘solidaridad’ o ‘indignación’, es decir, en términos culturales o morales. Igualmente fructífera es la reseña de debates al interior de diversas corrientes políticas marxistas. En la misma, el autor se preocupa por mostrar cómo la consideración estratégica de las posiciones industriales es desarrollada por las direcciones sindicales de la “Internacional Roja”; antes que por intelectuales o políticos revolucionarios.

A través del estado de la cuestión, el autor conduce al lector en la tarea de circunscribir y configurar la problemática acerca de la dimensión técnica de la estrategia obrera. Llama la atención, en esta línea de revisión, la omisión del debate alrededor de los “Consejos Obreros”, en el seno del socialismo italiano a inicios de la década de 1920. Impulsado bajo la dirección del grupo “L’Ordine Nuovo”, del que formara parte A. Gramsci, presenta interesantes nudos de debate respecto de los modos de construir poder obrero en la producción. El carácter de los Consejos..., independientes de las estructuras sindicales y políticas; enraizados en la producción y tendientes a lograr la autonomía en ese terreno, da cuenta de la importancia que los jóvenes socialistas de L’Ordine Nuovo otorgaban a la organización en relación con el proceso de trabajo. Esta línea de intervención no formulaba lo estratégico de los Consejos... en términos técnicos; y no había -al menos en los escasos documentos que conocemos- una distinción explícita acerca de las posiciones estratégicas en la producción. Sin embargo, eran organismos conformados a partir de la organización técnica del proceso productivo cuyo objetivo no era solamente la desorganización, sino la apropiación del mismo por parte del colectivo de trabajo. Hasta donde sabemos, es una de las únicas líneas de intervención concebida en términos técnico -productivos (no reivindicativos ni políticos).

**La definición de una problemática. El concepto de estrategia y posición estratégica.**

El concepto de posición estratégica, es a primera vista simple: se trata de concebir aquellas posiciones que *técnicamente*, o sea en el *proceso productivo* son capaces de paralizar mayor número de posiciones ‘aguas arriba’ o ‘aguas abajo’. En los mismos términos se concibe el carácter estratégico de los sectores. En principio, la posición estratégica no implica niveles de calificación, ni tamaño de las empresas o sectores. Solamente posiciones y relaciones determinadas por las características técnicas del proceso productivo (p. 49-50). Esta mirada, argumenta el autor, no va en detrimento de una historia de las fuerzas sociales, políticas, culturales o morales de los trabajadores. Solo que, “[a] diferencia de éstas [fuerzas] la que se ve en el trabajo es la fuerza específica y exclusivamente obrera, a fin de cuentas es la única fuerza obrera” (p. 51). Única fuerza tanto en términos positivos -que es lo que los trabajadores organizados por el proceso productivo pueden producir- como negativos -qué es lo que pueden dejar de producir-. Existe un contenido algo ambiguo referido al carácter estratégico de estas posiciones. Por una parte, éste está ‘dado’ por la organización del proceso productivo, por las conexiones y cuellos de botella y eslabonamientos que allí se producen “la organización se establece a partir de posiciones definidas tecnológicamente, desde las cuales algunos obreros pueden ‘detener a muchos otros’”. En este punto se produce un ‘deslizamiento’ desde lo ‘técnicamente estratégico’ hacia la dimensión política, dado que son esos obreros que pueden detener a muchos otros los que ‘dirigen’ el movimiento, independientemente de ‘hacia dónde’: “Los obreros más fuertes de la organización, los que tienen ventajas estratégicas, son quienes deciden si (...) convertir la organización en una pandilla o un sindicato y cómo la usan para negociar o contender con la compañía” (p. 71-72).

De manera que el carácter estratégico de las posiciones o sectores productivos, puede inscribirse en varias direcciones ‘estratégicas’ del conjunto de la fuerza obrera: pueden ser utilizadas en el seno de conflictos sindicales, para confrontar o para negociar; en el transcurso de procesos políticos ‘revolucionarios’ o ‘reformistas’. Al mismo tiempo, carácter técnicamente estratégico puede ser entendido respecto del proceso productivo como respecto del mercado de trabajo; dos características que no serían homologables. Existe una cierta tensión en la definición de lo ‘estratégico’ (que se percibe fundamentalmente a través de las críticas políticas a las tendencias socialistas) que podríamos formular de la siguiente manera: las posiciones estratégicas, su estudio, su evaluación son un *medio* en la configuración de estrategias políticas o culturales - como parece sugerir en las páginas citadas- ¿O es una dimensión cuyo carácter explicativo está dado, que *abren ‘oportunidades’ de acción objetivas* (p. 51) que no siempre son visibilizadas y aprovechadas por la *dirección política* de la fuerza obrera?

Esta perspectiva es una interesante interpelación a aquellas teorías que enfatizan el carácter social y político de la organización técnica de la producción, fundamentalmente en términos de disciplinamiento de los trabajadores (Gaudemar, 1981) o en clave del control del proceso productivo (o expropiación del saber obrero).

### **Nuevas preguntas, nuevos problemas en los estudios sociales de los trabajadores y el trabajo**

La propuesta de Womack, quizás por su misma ambigüedad, resulta prometedora. En primer término. Womack configura una unidad de estudio que consiste en el proceso productivo en tanto unidad contradictoria entre el colectivo de trabajo (el trabajo vivo) y los medios de producción en tanto ‘trabajo objetivado’ o ‘trabajo muerto’. Las potencialidades analíticas residen en considerar que existe un tipo fundamental de ‘apropiación’ aquella que, poniendo en movimiento al trabajo muerto, da vida al proceso de producción, más allá de cualquier consideración cultural, social o política.

Captar lo novedoso de esta consideración, permite plantear nuevas preguntas al terreno productivo. ¿Cómo se reconfiguran las posiciones estratégicas con las transformaciones en los medios de producción? ¿Cómo dar cuenta de los sectores estratégicos en las formaciones dependientes? ¿Qué nuevas articulaciones entre las ramas y posiciones estratégicas se despliegan en los procesos de relocalización productiva? ¿En qué formas han actuado históricamente los obreros que ocuparon ‘posiciones técnicamente estratégicas’? ¿Establecer estas formas, puede ayudar a explicar los ciclos y la localización de la conflictividad obrera?

En síntesis, Womack plantea una nueva dimensión de explicación de la dinámica concreta de las relaciones obrero-patronales, que es un importante estímulo para el análisis y la construcción de diferentes problemas de investigación. Se trata de un texto que redescubre el potencial y la riqueza de un tipo relaciones que quedaron descartadas de las investigaciones sociales sobre el trabajo y que discute muchas premisas contemporáneas del ‘sentido común académico’. Por ello mismo, creemos que se trata de una lectura inevitable para estimular la producción de conocimiento y el debate no sólo histórico, sino también epistemológico y -por qué no- político.

Julia Soul  
NET-UNR/CONICET